

## El viaje...

El desplazamiento al encuentro de la familia que acogeremos de la mano del Patrocinio Comunitario comenzó el pasado 26 de marzo. A las cuatro de la mañana partimos en autobús desde Gasteiz, dirección Madrid, junto a un compañero de Caritas Vitoria y un traductor. Carretera y manta. Un término, para nada comparable, con la odisea que han tenido que padecer las muchas familias sirias que han debido de huir del conflicto armado que todavía está padeciendo su país.

Hacia las 08:00-08:30h arribamos al aeropuerto Madrid-Torrejón, que actualmente acoge vuelos comerciales como militares. Un aeropuerto. Es decir, nerviosismo, controles, papeleo...



Tras 'instalarnos' junto con otras entidades (ONGs...) en la sala de espera, comenzó, nunca mejor dicho, la espera. La expectación. La incertidumbre. Varias preguntas nos rondaban: cuando los viéramos por primera vez, ¿cómo será el primer contacto? ¿Qué les diremos? Y la acogida. Sabemos cómo hacerla, pero ¿la haremos bien?...

Al mediodía, aterrizó el avión. Las/os pasajeras/os, tomaron tierra. Comenzamos a alargar el cuello para divisar, apoyándonos en las fotografías con las que contábamos, al grupo humano que teníamos

que recibir. Una marea de personas bastante cansadas, ancianas/os, niñas/os... se acercaba hacia nosotras/os: “Kaixo, ongi etorri!”.

Las/os refugiadas/os estuvieron en una sala donde apenas pudieron combatir el cansancio. Los controles policiales, marcaban la pauta a seguir. Incomodidad. Nerviosismo. Cruce de miradas llenas de inquietud. Parada. Control. ¡Alto! Identificación...

Tras solventar la burocracia, la Policía Nacional nos proporcionó los papeles y el visado, y la Guardia Civil, una vez revisado el equipaje que portaban, salimos del aeropuerto. Dejaron atrás un delicado viaje de huida y comenzó otro a nuestro punto de origen, con las dos familias que vamos a acompañar a lo largo de 24 meses (tiempo que estipula el Patrocinio Comunitario) tanto en Araba como en Gipuzkoa.

A mitad del trayecto de vuelta, hicimos un pequeño alto en el camino para tomar un poco de aire, descansar, estirar las piernas... Les ofrecimos unas tortillas de patata que querían ser fuerza para la segunda parte de su particular singladura. Las personas refugiadas, con la ayuda del traductor, con un poco más de confianza, comenzaron a hacer las primeras preguntas sobre su población de destino: si compartirán la casa, etc.

Alrededor de las 20:00h arribamos en nuestro destino; el voluntariado de CARITAS GIPUZKOA cargado de motivación, nos esperaba. Dispuestas/os a facilitarles la ayuda necesaria, les acompañé a su nueva residencia para que pudieran descansar. Lejos de su país, lejos del conflicto, lejos de... Al día siguiente esperaba para comenzar un nuevo reto. Para todas/os. Para ellos/as. Para nosotras/os. Bienvenidas/os.

